

La argentinidad como un régimen de verdad. Una mirada desde el cine.

Pablo Swiec.

Cita:

Pablo Swiec (2007). *La argentinidad como un régimen de verdad. Una mirada desde el cine. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/285>

LA ARGENTINIDAD COMO UN RÉGIMEN DE VERDAD. UNA MIRADA DESDE EL CINE.

Pablo Swiec

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

pabloswiec@yahoo.com.ar

INTRODUCCION Y OBJETIVOS

Si entendemos a la *argentinidad* como un régimen de verdad, y a éste último como algo producido a partir de relaciones de poder, de fuerza, de organización y circulación de los discursos, podemos comprender al cine nacional como uno de los tantos dispositivos que han producido y producen ese régimen. Porque como sostiene Acanda, haciendo referencia a Foucault, el poder "...no radica exclusivamente en un sector..., sino que existen una multiplicidad de centros, de vectores de fuerza..."¹. El cine, entendido como un dispositivo de poder que no solamente prescribe y prohíbe, sino como parte de una red que "...induce al placer y produce cosas a través de todo el cuerpo social..."² Veremos a lo largo del trabajo cómo el régimen de verdad acentúa la sujeción de los sujetos, haciendo que sus ideas y expectativas acerca de lo que existe (y no existe), es bueno (y malo), posible (e imposible), no les permitan cuestionar el orden social existente, contribuyendo, por el contrario y sin proponérselo, a reproducirlo diariamente a través de sus discursos y prácticas. Es por ello que para Foucault una revolución no sólo debe modificar quienes poseen los medios de producción, sino también la "política de verdad" imperante. No se trata, de eliminar la relación que existe entre verdad y poder (porque toda verdad es poder), sino de "...separar el poder de la verdad de las formas de hegemonía social, económica y cultural dentro de las cuales impera en el presente."³

A través de la película *Mercado de Abasto* intentaré mostrar cómo se construyen los "personajes típicos", los "arquetipos" de Buenos Aires; además analizaré a la familia como un fuerte dispositivo de control y organización social, utilizada para diferenciar entre "normales" (quienes tienen familia) y "anormales" (quienes no la tenían); examinaré la dominación de género, tratando de mostrar el rol totalmente subordinado que ocupa la mujer (y que ella misma ayuda a reproducir mediante sus prácticas y discursos); y por último voy a observar el papel del Estado en ese contexto.

CONTEXTO HISTORICO

La película *Mercado de Abasto* se estrena en enero de 1955, durante el segundo gobierno peronista. La situación nacional no es la de los años 1945/49, donde los altos precios internacionales de los productos primarios le permitían al Estado impulsar una industria nacional que abasteciera el mercado interno y generara una importante oferta laboral. De esta forma, el peronismo

logró una distribución más equitativa de la renta nacional. Pero el proyecto de un “capitalismo humanizado” y de crecimiento hacia adentro encontró límites concretos. El mercado local de consumidores era limitado, lo cual generaba barreras para la acumulación de capital y la expansión económica. Por otro lado, el decrecimiento del precio de los bienes primarios exportables en el mercado internacional hizo que la transferencia de renta agraria hacia la

1. Jorge Luis Acanda. De Marx a Foucault: Poder y Revolución. Ponencia presentada en taller científico “Los desafíos de Foucault”. La Habana, 2000.
2. Idem
3. Idem

industria ya no pudiera funcionar más como el motor de la economía. El proyecto no pudo dejar de depender de la exportación de bienes primarios al mercado externo. Además, para continuar con la expansión económica era necesario desarrollar otras ramas industriales (relacionadas con la industria pesada), para lo cual era ineludible atraer capitales extranjeros. Esta situación lleva al gobierno a decretar en 1952 un “Plan de austeridad” y a que en 1954 se reúnan distintos sectores empresarios para llevar a cabo el “Congreso de la productividad”, que básicamente apuntaba flexibilizar las relaciones laborales y a eliminar los tiempos muertos en la fábrica (es importante aclarar que el Congreso de la productividad fracasó gracias al activismo obrero).

ARQUETIPOS. “...JACINTO NO ES TRIGO LIMPIO...”

Encontramos hoy en los medios de comunicación gran cantidad de debates acerca de *cómo somos los argentinos*, o comentarios como, *te das cuenta, ese es el típico argentino*. Mastronardi sostiene que nuestro personaje arquetípico, “...ni bien sabe que está siendo observado por otros, toma lo instituido como sacramental y aspira a mostrarse impersonal...”⁴. Pero el interés de nuestros intelectuales por saber cómo somos no es contemporáneo ni ha nacido gracias a la proximidad del bicentenario. Sarmiento titula el segundo capítulo de su obra *Facundo*, “Originalidad y caracteres argentinos”. Allí sostiene que los accidentes de la naturaleza (clima, ríos, llanura, etc.) producen costumbres y usos peculiares a esos accidentes. Sarmiento arguye que esto le permite explicar por qué en todos los pueblos salvajes encontramos el arco y la flecha, sin importar su raza, su origen o su colocación geográfica⁵. Va describiendo así los distintos personajes típicos que surgen de la combinación del medio local con las costumbres nacionales; algunos de ellos son *El rastreador*, *El baqueano*, *El gaucho malo*, *El cantor*. El último número de la revista *Caras y Caretas* (noviembre de 2006) dedica su artículo central a las *Tradiciones argentinas*, para intentar responder algunas preguntas como *cuál es la verdadera identidad nacional*. El artículo contiene fotos de parejas bailando el tango, gauchos tomando mate y una hinchada de fútbol, “símbolos de la argentinidad.” Lo que no permiten ver estos discursos (ya sean libros, revistas, películas, etc.) es que los arquetipos son producidos, construidos socialmente, y contribuyen a sostener el régimen de verdad imperante. Pero la forma en que estos personajes son presentados y construidos hace que el único propósito de los sujetos arquetípicos sea “no desentonar” ante la mirada de los otros. Es por ello que en sus ideas acerca de lo que existe, lo que es bueno y lo que es posible nunca esté presente la posibilidad de cambiar el orden social, de desujetarse. En la película que elegí para mi trabajo, *Mercado de Abasto*,

Lorenzo Miraglia (Pepe Arias) tiene un puesto en el Mercado del Abasto (es verdulero). Es un inmigrante italiano, totalmente individualista, desconfiado, avaro, a quien lo único que le preocupa es acumular sus ahorros, sin depender de los bancos ni aportar al Estado a través de los impuestos. Un inspector fiscal lo persigue para que salde su deuda con el Estado, pero Lorenzo se

4. H.P. Agosti y Carlos Mastronardi. El ensayo argentino (1930-1970). Editorial Biblioteca Básica Argentina.

5. D.F. Sarmiento. Facundo. Bureau Editores, 2000.

niega una y otra vez a pagar los impuestos, sosteniendo que él contribuye al bienestar social de otra manera, pero jamás pagará sus impuestos. El inspector se presenta en el negocio como un cliente, y le pregunta a Lorenzo hace cuanto tiempo que tiene ese trabajo. Éste, entre orgulloso y resignado le contesta “ya perdí la cuenta de los años que llevo en esto...”. Esta escena muestra, en primer lugar el total conformismo del comerciante con respecto a su posición social, a quien lo único que le importa es acumular más ahorros; y por otro lado su idea de que prácticamente ha nacido para desempeñar ese trabajo, y que las relaciones sociales que lo sujetan son inmodificables. Para Lorenzo *lo que existe* es el mercado y su negocio y *lo bueno* es generar más ventas. Vemos, como con sus prácticas y discursos cotidianos este sujeto contribuye a sostener el orden social que lo oprime y sujeta. Es allí, según Foucault, cuando creemos que actuamos y hablamos libremente, que nuestras prácticas son originales, donde la sujeción es más fuerte, porque no tenemos la capacidad de cuestionarla. Mastronardi sostiene que con la llegada de los gobiernos autoritarios en la década del 30, “...nuestro sujeto representativo...” comenzó a privilegiar “...el afán adquisitivo, la conservación del status y el ascenso social...”⁶, dejando atrás a nuestro hombre de campo de fines del siglo XIX. El peronismo tuvo gran influencia en este conformismo de las clases populares, porque les permitió gozar de cierta tranquilidad económica, pero con el costo político de abandonar, en muchos casos, el cuestionamiento radical del orden social (si bien el proceso de desmovilización obrera se viene gestando desde el primer gobierno radical).

Otro de los arquetipos de la película es Jacinto, a quien, según Mastronardi, podríamos denominar un “Sobrador”. Jacinto, junto a dos socios, maneja una quiniela clandestina, y es mal visto por los puesteros del mercado del abasto. No solo por su aplomada suficiencia y por su arrogancia, sino también porque, como le dice Paulina (Tita Merello, quien tiene otro puesto en el mercado) “...no me gusta su forma de vivir, si yo fuera usted, me ganaría la vida de otra manera...”. Lorenzo, por su parte, afirma que “...Jacinto no es trigo limpio...”. Pero si bien Jacinto es despreciado por los puesteros porque cuando concurre a la fiesta no lo hace para divertirse, sino para “triunfar”⁷ (rasgo característico del sobrador), lo que más les molesta a los comerciantes es que ese individuo no posee la “cultura del trabajo” que tienen ellos. Es un sujeto que vive siempre al margen de la ley y huyendo de la policía. En un contexto donde, como sostiene Alejandra Birgin en la revista Caras y Caretas, la escuela y el trabajo (trabajo entendido como venta de la fuerza de trabajo a cambio de un salario) eran herramientas claves para cumplir la promesa del ascenso social⁸, Jacinto era visto como un sujeto, por lo menos, “raro”. Sólo dos cosas podían llegar a cambiar su manera de vivir, el matrimonio y un hijo. Luego de casarse con él, y viendo que mantiene el mismo estilo de vida, Paulina tiene esperanzas de que

“...pronto va a cambiar...”, a lo cual Loerrenzo le contesta que “...si no lo cambió el matrimonio...”, “...hay algo que lo puede cambiar, un hijo...”, sostiene Paulina esperanzada. Para poder ser un sujeto “normal”, Jacinto debe disciplinarse según los dispositivos de control social que indica la ley, entre ellos, la fábrica (el trabajo), el matrimonio y la familia.

6. H.P. Agosti y Carlos Mastronardi. El ensayo argentino (1930-1970). Editorial Biblioteca Básica Argentina

7. Idem

8. Revista Caras y Caretas – Año 45 N° 2204 –Noviembre 2006.

Tanto en la película como en otros discursos (revistas, libros, etc.) los arquetipos son presentados como esencias, es decir, como algo dado de una vez y para siempre, imposible de modificar. Esto también se relaciona con la idea de roles y papeles que propone Therborn 9, ya que cada sujeto arquetípico debe preocuparse por honrar el lugar que le ha tocado en la escala social, intentar ser “el mejor obrero”. Foucault cuestiona fuertemente esta idea en el artículo “Nietzsche, la genealogía, la historia” 10 donde sostiene que el devenir de las cosas no está dado de antemano en el origen. Por el contrario, los comienzos hay que buscarlos en lo bajo, en las luchas, en los saberes que perdieron, para poder observar que podría haber habido otras prácticas, otros discursos, otro saber diferente al “oficial”. Foucault afirma que el genealogista no busca esa primera identidad, lo ya dado, no busca la esencia sino la construcción. Por ello utiliza la idea de emergencia, y sostiene que ésta se da siempre en un determinado estado de las relaciones de fuerza, donde rigen determinadas reglas que se han institucionalizado (como por ejemplo las leyes, que son producto de las luchas). En relación a la verdad y al régimen de verdad imperante Foucault afirma que al hacer la genealogía de la moral, las costumbres, el conocimiento, hay que remontarlas hasta allí donde ninguna verdad las protege. Es justamente la idea de que el *régimen de verdad* ha sido construido a partir de luchas, la que nos permite pensar que justamente son las luchas y las resistencias, es decir, las prácticas de los sujetos, las que pueden cambiarlo.

MEDICALIZACION SOCIAL, FAMILIA Y DOMINACION DE GENERO.

La inmigración europea de fines del siglo XIX, las precarias condiciones laborales de los trabajadores en ciudades como Buenos Aires y Rosario, entre otros factores, hacen que el tema de “la cuestión social” (la pobreza de las clases populares) pase a ser una de las principales preocupaciones de los intelectuales y funcionarios argentinos. Para homogeneizar a la sociedad, disciplinar los cuerpos y poder crear la *raza argentina* había que medicalizar al cuerpo social (tratar a la sociedad como un organismo vivo y a las crisis como enfermedades). Para llevar adelante este proyecto el funcionariado médico tiene como pilares, entre otros, a **la madre y la familia**. La familia y el amor pasan a ser dispositivos de control social; y la medicina, un saber “científico”, comienza a utilizar el par normal/patológico. A través de esta matriz discursiva, intelectuales como José Ingenieros relacionan problemas sociales con perturbaciones mentales, porque “... la anomalía psíquica del individuo se

convierte en causa determinante de su actividad antisocial.”¹¹ Esta afirmación refleja la política estatal hacia las clases populares desde 1880 y su consolidación en el gobierno peronista. Me refiero a la incesante represión y hasta la deportación (a través de la Ley de residencia que se dicta en 1902) de los sectores más combativos del movimiento obrero (que sobre todo representó el anarquismo hasta la Semana Trágica en 1916). Y por otro lado, la idea de “argentinar” y “normalizar” a los sectores que estuvieran más dispuestos al diálogo. Es por ello que para combatir la “cuestión social” e integrar a las clases populares menos combativas a las relaciones sociales capitalistas, comienza a

9. Goran Therborn. La ideología del poder y el poder de la ideología. Siglo XXI. Buenos Aires 1987 (Capítulo I).

10. Michel Foucault. Nietzsche, La genealogía, la historia.

11. Oscar Terán. Positivismo y Nación. Editorial Puntosur, Buenos Aires (Introducción)

el peronismo tendrá como base la alianza entre el Estado, los sindicatos y las empresas, incluye elementos tales como la educación, la salud pública y la familia, que ya estaban presentes en las ideas de los intelectuales y funcionarios argentinos de fines del siglo XIX y principios del XX. Porque como sostiene Terán “El positivismo argentino actuó en ambos registros, comprendiendo de hecho que no existe primero una fuerza de trabajo flotante necesariamente fijable a la producción si de manera paralela no se ha dominado a los actores económicos dentro de un determinado campo de opciones políticas y culturales.”¹² Cuando en la película Paulina sostiene que el matrimonio y un hijo podrán cambiar a Jacinto, se refiere a que *la familia* podrá hacer de él un sujeto “normal”. Según los parámetros y los discursos oficiales que circulaban en ese contexto histórico (año 1954), el sujeto normal era construido en una familia, con padres trabajadores, familias que protegían, un barrio que ampliaba el espacio de la casa y que preparaba a los niños para salir a un mundo en el que el tiempo implicaba una cierta previsibilidad y los espacios estaban claramente delineados. 13. El sujeto al que hay que “curar” ya no es, como lo era mayormente a principios de siglo, el inmigrante que por sus “alteraciones mentales” se convierte en un ser antisocial; sino aquel que, como sostiene Paulina, debería ganarse la vida de otra manera y cambiar su forma de vivir. Porque como le dice Asunción (una mujer viuda que trabaja con Paulina) a Lorenzo (quien tiene más de 50 años y nunca se ha casado) “...usted no ha conocido los encantos del matrimonio...”. La cuñada de Paulina le pide que por favor no le cuente a su hermano que le ha sido infiel con Jacinto, porque lo importante, sostiene, es “mantener el honor de la familia”.

La sacralización del matrimonio y la familia, si bien forma parte de lo que Foucault denomina dispositivos biopolíticos de poder (dispositivos para controlar a las poblaciones, más que a los individuos particulares), también es utilizada para construir la imagen de un sujeto “ejemplar”, que gracias a su esfuerzo individual podrá mantener a su familia y llevar una vida ordenada según lo indica la ley. La medicina era planteada por el positivismo como un saber “verdadero”, que por tener status científico podía ser utilizado para analizar problemas sociales. Entre ellos, desde principios de siglo, estuvo presente tanto en médicos como en otros intelectuales la inquietud por encontrar al “tipo argentino”, al “biotipo nacional”. En el gobierno peronista, uno de los funcionarios al que le preocuparon estos temas fue al ministro de salud

Ramón Carrillo, quien fue uno de los principales impulsores de las políticas eugenésicas (que justamente apuntaban a encontrar ese biotipo). En la película, si bien el médico tiene pocas apariciones, éstas son determinantes.

En primer lugar es la palabra autorizada que le dice a Paulina "... llegó el momento de empezar a cuidarse...", refiriéndose a que está confirmado que va a tener un hijo y por ello debe hacer una vida más tranquila. Además, Paulina y sus allegados tratan al médico con un respeto que no muestran frente a otros

12. Idem.

13. Susana Murillo. Luna de Avellaneda o cómo entronizar lo dado. Subjetividad, muerte y cultura política. En www.redsistemica.com.

científicos, tienen el poder de la verdad, no pueden ser cuestionados por quienes no son expertos en esos temas. Esta incapacidad de cuestionamiento llega al punto tal que cuando Lorenzo sufre un ataque cardíaco, el médico les comunica a Paulina, Asunción y otros allegados que "no hay ninguna chance". Ante esta noticia Lorenzo quiere cumplir un sueño antes de morir: casarse con Paulina (quien se había separado de Jacinto). Paulina, no muy convencida acepta. Lo cierto es que Lorenzo se recupera y termina conviviendo con Paulina.

Foucault sostiene que una de las formas de dominación que ha perdurado durante los diferentes sistemas políticos y económicos (capitalismo, comunismo, feudalismo, etc.) es la dominación de género. Si bien la película se sitúa en un contexto donde la mujer ha adquirido recientemente el derecho a votar, diferentes escenas nos muestran que la subordinación frente al género masculino sigue presente. Ramos Mejía sostenía que "...en vez de la razón, las muchedumbres están motorizadas por un puro instinto que las aproxima inexorablemente a la animalidad; puro inconsciente, como las mujeres apasionadas, la hipertrofia de sus sentidos es el acompañante ineludible de su escasa capacidad reflexiva." 14 Veremos como Paulina, una mujer de clase popular, que no se casa hasta bien entrados los cuarenta años, tiene inscripto en el cuerpo este discurso, y reproduce diariamente con sus prácticas la dominación hacia su propio género. En primer lugar, para ser mujer, ésta debe estar casada. De lo contrario se la tratará de "solterona", porque como le dice su cuñada a Paulina, refiriéndose a Jacinto, en quien la mayoría de las mujeres del mercado se fijaban, "...vos sos distinta, vos no mirás a ese hombre." Y Jacinto, intentando conquistarla le pregunta "¿Usted no se va a casar nunca?". El matrimonio como institución podía cambiar radicalmente la imagen que la sociedad había construido de ese sujeto, podía convertir a un individuo que vivía al margen de la ley en un hombre "trigo limpio", y a una "solterona" en una "verdadera" mujer. A eso se refiere Asunción cuando le dice a Paulina "...que cambio Paulina, que cambio...", a lo que aquella (Paulina) contesta "Si, de empleada a patrona..." (Haciendo alusión al bar que habían inaugurado con su marido), "No!!!, de soltera a casada...no sabés la diferencia que hay..." le aclara Asunción, para quien el matrimonio parece tener todo tipo de efectos benéficos.

Pero una vez casada, la mujer debe sujetarse a la voluntad del marido, porque como sostiene Jacinto "Una mujer tiene la obligación de seguir al marido." Pero como sostiene Foucault, el poder no baja desde arriba y prohíbe la acción de

los sujetos, sino que los constituye, y genera en ellos sensaciones placenteras, haciendo que ellos mismos reproduzcan la sujeción. Vemos como el poder es "...el nombre dado a una compleja relación estratégica en una sociedad dada." 15 Esta compleja relación estratégica de la que habla Foucault permite que

14. Oscar Terán. Positivismo y Nación. Editorial Puntosur, Buenos Aires (Introducción)

15. Jorge Luis Acanda. De Marx a Foucault: Poder y Revolución en: Inicios de partida: Coloquio sobre la Obra de M. Foucault. Universidad de La Habana 2000

Paulina le diga a Jacinto, en la primera noche que pasan juntos que "...es verdad lo que dice el catecismo, que la mujer es chiquitita al lado del hombre y que ha nacido para acompañarlo..." La mujer ha nacido para ello, su rol social con respecto al marido es una esencia, por lo tanto es inmodificable porque es así desde su nacimiento. Pero una mujer casada no es todavía una mujer ideal. Aún le falta traer hijos al mundo, para que se conviertan en buenos ciudadanos. Este discurso no es cuestionable, porque es "científico".

Es precisamente su médico, cuando le da a Paulina la noticia de que está embarazada, quien le dice "Porque usted sabe..., una mujer que no tiene hijos...", "si, ya se..." contesta Paulina "... es como una gallina que no pone huevos." Es decir, no cumple con el biotipo de la "mujer argentina", quien primero debe casarse para no ser tratada de "solterona", y luego tener hijos casi de la misma forma en que las gallinas ponen huevos.

Vemos como para los sujetos, el hecho de formar una familia tradicional (un matrimonio legal con hijos) parece tener efectos liberadores casi milagrosos. Como ya dijimos, un hombre que vive al margen de la ley puede transformarse en un individuo "trigo limpio", y una "solterona" puede pasar a ser una "verdadera mujer argentina". Sumemos además que este discurso está avalado por la ciencia médica, por lo tanto produce importantes efectos de realidad. Pero esta es la imagen de la familia que ha sido producida a partir de la relación de ciertos discursos, de ciertas prácticas y de ciertas relaciones sociales, que excluyeron otros discursos y prácticas. Es por ello, que cuando analizamos la construcción de "la familia argentina" de una manera crítica, vemos que es una estructura, un dispositivo de poder que mantiene en su interior una lógica de dominación que ayuda a reproducir "...las prácticas objetivadoras de los seres humanos." 16 Es por ello que, siguiendo a Foucault, para producir una sociedad enteramente nueva no sólo se deben crear otras estructuras, "...sino estructuras animadas de una lógica de funcionamiento radicalmente diferente...", de lo contrario, "...el objetivo emancipador no se alcanzará." 17 No se trata de eliminar el poder y la verdad, porque toda verdad implica poder, sino de cambiar esas estructuras que condicionan la socialización de los sujetos desde que nacen. Esta es la única forma de que los sujetos puedan cambiar sus ideas de lo que existe, lo que es bueno y lo que es posible.

PAPEL DEL ESTADO. "USTED ES UN SER ANTISOCIAL"

Si bien a lo largo del trabajo vengo trabajando la idea de que el poder no se sitúa en “lo alto”, que no hay sólo un centro de poder, sino que éste se construye y reproduce a través de discursos, prácticas y dispositivos. Analizamos algunos de ellos como por ejemplo el discurso médico y la familia. Pero no podemos dejar de lado que el Estado es el “gran” dispositivo, el que garantiza en última instancia el orden imperante y el que puede determinar qué discursos pueden circular.

16. Idem

17. Idem.

Intervenir en la marcha “natural” de la economía para evitar que se produzcan (como había sucedido en 1929/39) crisis económicas que podían derivar en descontento social y político. Lo hace regulando el tipo de cambio de la moneda (se crea el Banco Central), otorgando créditos para las industrias, a través de la obra pública, imponiendo retenciones a las exportaciones, y otras medidas. El peronismo, si bien si bien innova en muchos aspectos como por ejemplo una redistribución más equitativa de la renta nacional, el control de los sindicatos y la profundización de la industrialización mediante una política mercado internista, hereda de la “década infame” la fuerte intervención del Estado en la economía. El peronismo se propone llevar adelante un “capitalismo nacional” con cierta “armonía” entre las clases sociales. A través del Estado se podrían “conciliar” esos intereses contrapuestos, generando negociaciones entre el sector empresario, los sindicatos y el Estado.

Si bien durante el peronismo hay una distribución más equitativa de la renta nacional que favorece a los sectores populares, sobre todo si la comparamos con períodos anteriores (desde 1880), el Estado no deja de ser el garante último de cierto orden social, no deja de controlar los discursos que circulan, etc. La película quiere mostrar que quien no colabora con el Estado pagando sus impuestos es un ser antisocial. Ello ocurre cuando el inspector de rentas viene al negocio de Lorenzo por segunda o tercera vez para que éste ponga sus cuentas al día. Viendo que no logra su cometido el inspector le dice “Usted paga y el Estado devuelve el dinero a los contribuyentes, construye puentes, caminos...”. “Yo no uso nada de eso”, contesta Lorenzo. El inspector se da cuenta que Lorenzo no desea colaborar con el “progreso armonioso de la nación”, y termina acusándolo de “ser un ser antisocial”. Pero el adjetivo antisocial va más allá del individualismo y la avaricia de Lorenzo. El inspector se refiere a que con su aporte, cada individuo recibirá en forma de servicios la parte de la renta nacional que le corresponde. Es decir que el Estado ya no sería el mayor dispositivo de poder, sino que permitiría el desujetamiento de los sujetos permitiéndoles viajar por sus caminos, cruzar sus puentes, atenderse en sus hospitales, educar a los niños en sus escuelas, etc. Y para mostrar que “hay que pagar los impuestos”, a Valentino, el hijo de Paulina, lo pica una araña cuyo veneno es mortal y sus chances de vida son casi nulas. Pero el niño es atendido en un hospital público y es salvado por los médicos. Mientras atendían a Valentino, Lorenzo le dice al médico “yo sé que aquí no se cobra, voy a poner los impuestos al día.” Es claro como tampoco el Estado necesita, en todas las ocasiones, prohibir y reprimir para mostrar su poder y para que los sujetos no lo cuestionen. En este caso, es el mismo Lorenzo quien toma conciencia que pagar los impuestos es un deber de todo ciudadano “normal” porque además “todos podemos disfrutar los servicios que brinda el Estado.”

Podríamos decir que Lorenzo tiene inscripto en el cuerpo el discurso del Estado como garante de la armonía social. Ahora pagar los impuestos es parte de *lo bueno*, porque *lo que existe* es un Estado que brinda servicios.

CONCLUSION

Para la conclusión me interesa destacar la idea de Oscar Terán, quien sostiene que no es posible generar una fuerza de trabajo si paralelamente no se ha dominado a los sujetos dentro de un campo de opciones políticas y culturales. Es decir, que dispositivos con lógicas tan diferentes como el cine, la fábrica, la familia y el mismo Estado producen la argentinidad como régimen de verdad que permite disciplinar y homogeneizar a los sujetos. Estos sujetos disciplinados son cuerpos dóciles y útiles que, paralelamente a la producción del régimen de verdad, se insertarán en el mercado de trabajo capitalista. Pero siguiendo a Foucault, el poder y la sujeción no se manifiestan sólo con la prohibición y la represión, sino que también inducen al placer. Es por ello que los mismos sujetos reproducen con sus prácticas y discursos su propia sujeción. Cada formación social existente ha tenido su régimen de verdad. De lo que se trata, entonces, no es de eliminar la verdad, sino de derribar el régimen de verdad que del sistema capitalista. Foucault no acuerda con el hecho de construir una sociedad sin disciplina ni poder, porque el poder y la sociedad se constituyen mutuamente, sino que el objetivo es producir una nueva política de la verdad, con una lógica enteramente nueva. Para expresar mejor esta idea me gustaría cerrar el trabajo con una cita de Acanda, refiriéndose a Foucault, que ya utilicé anteriormente, quien dice que “La sociedad liberadora ha de implicar un cambio total de las estructuras que funcionan como condición de posibilidad de las prácticas objetivadas de los seres humanos. Si no se crean no ya otras estructuras, sino estructuras animadas de una lógica de funcionamiento radicalmente diferente, el objetivo emancipador no se alcanzará. Las estructuras de poder son constituyentes del todo social, y marcan desde el inicio la matriz en la que se han de asentar y adquirir su especificidad funcional las redes de relaciones que condicionan las formas de socialización y reproducción de los individuos.” 18

Es importante aclarar, que si bien el poder es producido y reproducido en “todos los intersticios de la vida cotidiana”, hay ciertos grupos que tienen más poder que otros. Es posible que Foucault, por querer diferenciarse (a veces exageradamente) del marxismo haya dejado de lado que los factores económicos (propiedad de los medios de producción, por ejemplo) hacen que ciertos sujetos estén más sujetos que otros. No debemos olvidar que el régimen de verdad del sistema capitalista apunta, justamente, a perpetuar la desigualdad en el balance de poder.

18. Idem

BIBLIOGRAFIA

Domingo Faustino Sarmiento. Facundo. Bureau Editores, 2000

Goran Therborn. La ideología del poder y el poder de la ideología. Siglo XXI. Buenos Aires 1987 (Capítulo I)

H.P. Agosti y Carlos Mastronardi. El ensayo argentino (1930-1970). Editorial Biblioteca Básica Argentina

Jorge Luis Acanda. De Marx a Foucault: Poder y Revolución en: Inicios de partida: Coloquio sobre la Obra de M. Foucault. Universidad de La Habana 2000

Michel Foucault. Nietzsche, La genealogía, la historia.

Oscar Terán. Positivismo y Nación. Editorial Puntosur, Buenos Aires (Introducción)

Revista Caras y Caretas – Año 45 N° 2204 –Noviembre 2006.

Susana Murillo. Luna de Avellaneda o cómo entronizar lo dado. Subjetividad, muerte y cultura política. En www.redsistemica.com

